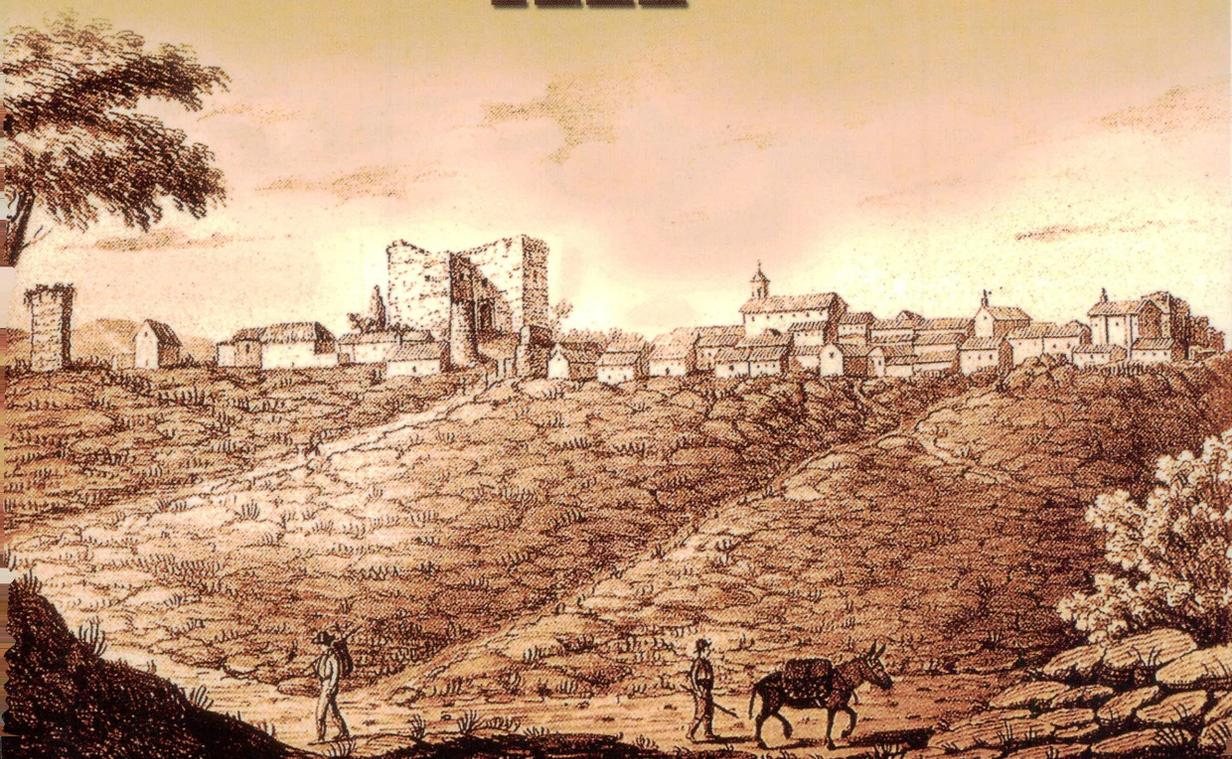


de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos
XII



Córdoba, 2006

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2006



Iltr. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XII

Consejo de Redacción

Coordinadores

José Antonio Morena López
Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto
José Lucena Llamas
Juan Gregorio Nevado Calero
Pablo Moyano Llamas

Edita: Iltr. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: ***Hornachuelos en el siglo XVIII, según un grabado de Francisco Pérez publicado en el Atlante Español.***

Imprime: Gráficas Alcazaba, S.L.
Políg. Industrial "Cerro de la Virgen", parc. 2
14650 Bujalance (Córdoba)

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: CO-1505-07

Protagonismo de la mujer en la sociedad pozoalbense

Manuel Moreno Valero

Cronista Oficial de Pozoblanco

1. Matriarcado cultural

En la comarca de Los Pedroches ha tenido una fuerte influencia el ámbito rural y ganadero. Esto se advierte hasta en las advocaciones marianas a las que los distintos pueblos dan culto. Ellas nos reflejan una sociedad basada de manera primordial en la vida ganadera. Ahí están los santuarios marianos dedicados a la Virgen de las Veredas, Virgen de Luna, Virgen de las Cruces, Virgen de Guía. Incluso poblaciones limítrofes también incluyen esta costumbre; así, por ejemplo, en Espiel, la Virgen de la Estrella, y en Adamuz, la Virgen del Sol.

Este conglomerado de devociones indica que sus pobladores han sido pastores a los que las veredas, el sol, la luna, las estrellas han ayudado a guiar o conducir sus ganados de un lado a otro. Incluso hay vestigios arquitectónicos que nos hablan del trasiego de la Mesta por estos contornos y que dejaron señales góticas en los dinteles de algunas viviendas y ermitas, de ángulo conopial en relieve y dibujos circulares o bolitas.

La dedicación ganadera hacía que el padre de familia estuviera empleado casi toda la jornada fuera del hogar, saliendo muy temprano, antes de que apuntara el sol, para atender el ganado y volviendo al hogar después de ponerse, cuando ya dejaba encerrados a los animales.

Esta circunstancia ha condicionado la vida familiar, proporcionándole una preponderancia de influencia matriarcal. Sobre la madre quedaba la absoluta dedicación de la educación de sus hijos. Ella ha sido la formadora, a través de los siglos, de las generaciones de hombres y mujeres, pasándoles la cultura. La cultura no equivale a información sino que va más allá. Cultura es lo que

constituye lo más profundo del ser de una persona, sus maneras de pensar y de actuar. Están tan unidas a ella que no se le puede arrancar porque sería hacerla morir a ella. En ese sentido, la madre ha tenido hasta los tiempos actuales la llave de la formación en los hijos y ha sembrado en sus vidas lo que luego cada uno de ellos ha sido.

Cuando nos adentramos en la vida familiar, era de dominio total de la madre transmitir el idioma, la religión y el conjunto de normas de comportamiento. Nadie ni nada se le oponía a esta función sino todo lo contrario, se dejaba en sus manos ya que la vida mayormente se hacía en el hogar. La escuela no estaba generalizada, y era hasta tiempos recientes casi un privilegio asistir a ella. La calle tenía también su influencia, de ahí que los padres cuidaran mucho las amistades de sus hijos, pero sin duda alguna la mayor parte del tiempo se mantenían bajo la tutela maternal.

No existían entonces ni la radio ni la televisión, y el tiempo que hoy se emplea delante de la pequeña pantalla o escuchando el transistor se invertía en conversaciones familiares en las que se iba impartiendo la educación casi de manera connatural, sin esfuerzo, como la misma vida se manifiesta.

El cinematógrafo se inventó a finales del siglo XIX, pero no llegó a popularizarse porque entrar en una sala de proyección cinematográfica era casi un lujo y solamente llegaba a la masa en contadas ocasiones, cuando una película venía precedida de fama internacional.

1.1. Valores transmitidos

1.1.1. Buenas maneras

El respeto a los mayores, tanto padres y abuelos, como maestros y en general a todas las personas de más edad que uno mismo. Existían modos en el trato que diferenciaban la edad y el respeto debido a las personas llamándoles de *usted* y huyendo usar el *tú*, que significaba más familiaridad y cercanía. Desde niños se hacían correcciones cuando inocentemente y sin conocimiento de diferencias el niño no respetaba estas reglas.

Esa diferencia o preferencia de los mayores, no sólo tenía manifestación en el lenguaje sino que tenía otras expresiones en la conducta, como cederles la acera o la preferencia en la salida o entrada a un lugar; si estaba uno sentado cuando llegaba una persona mayor inmediatamente se levantaba y le cedía su asiento.

Lo mismo cuando se solicitaba algún servicio siempre se pedía anteponiendo una actitud humilde, *por favor*, y nunca imponiendo o mandando. Cuando se recibía se respondía "*que Dios se lo pague*".

Si en la conversación no se entendía algo de lo dicho, jamás el que hablaba preguntaba “¿me entiendes?”, sino más bien al contrario, achacaba defecto de quien hablaba y por eso lo correcto era decir “¿me explico?”.

1.1.2. Sentido religioso

El hecho religioso y la inculcación de la fe tradicionalmente ha recaído casi exclusivamente en la madre. Ella era el agente transmisor y de sus labios oía el niño o la niña las primeras oraciones y la iniciación de su formación religiosa y enseñaba las tradiciones.

1.1.3. Laboriosidad

Las mujeres de Pozoblanco siempre han sido muy hacendosas, la mayoría de ellas confeccionaban con aguja y ganchillo las medias y calcetines de hilo o de algodón que usaban los componentes de la familia y remendaban las prendas de vestir como toquillas, chalecos y jersey. Desmotaban la lana pasándola por la banadera. En esa misma dirección de laboriosidad estaban las jóvenes haciendo encajes de bolillos y labores de ganchillo y aguja y poco a poco iban preparando su ajuar para el día de contraer matrimonio.

Parte de la educación de las hijas consistía en enseñarles a echar en conserva tomates y pimientos y aliñar aceitunas para el año. Hacer el jabón para lavar, aprovechando los residuos resultantes de los aceites usados en la cocina. En cuanto al vestuario, hacer jersey para soportar el frío del invierno, reparar y zurcir las ropas después de la colada.

1.1.4. Maestras

A lo largo de los siglos Pozoblanco ha gozado de maestras que enseñaran y educaran a la infancia pues hasta tiempos muy recientes no se alargó la enseñanza obligatoria hasta la pubertad y posteriormente hasta la juventud... Sin duda alguna que se formaría un elenco bastante abultado si tomáramos todos los nombres.

2. Asociacionismo

En el asociacionismo local durante el siglo XIX no hallamos a ninguna mujer, exceptuado el asociacionismo religioso que siempre fue muy fuerte¹. Cuando

¹ Cfr. MORENO VALERO, M., *Movimiento social en Pozoblanco (1877-1936)*, Córdoba, 2000. Sin embargo sí aparecen asociadas en cofradías y asociaciones religiosas como *Hijas de María*. Cfr. también de nuestra autoría *Apuntes para la historia de Pozoblanco*, Pozoblanco, 1999.

en 1927 se fundó el Ateneo de Estudiantes, ninguna mujer forma parte de su directiva, pero en 1963, cuando viene al mundo el Círculo de Bellas Artes, sí hay entre las personas impulsoras de aquella institución y entre su directiva fundacional representación del sexo femenino, en concreto: **Carmen Moreno Cabrera, Pilar Calero Ayala y Francisca Alcaraz Corona.**

Esta realidad cambiante nos indica que en Pozoblanco se van introduciendo las ideas que pululan en el ambiente, que las gentes de este pueblo gracias a los medios de comunicación han dejado de estar ausentes de lo que se cuece en el mundo y que llegan todas las corrientes sin que se pongan cortapisas. Ese campo ya estaba abonado y dispuesto para entroncar con las corrientes que aportan la globalidad.

Llegada la última etapa del siglo XX, hay un despegue de asociacionismo femenino en Pozoblanco y comienzan a verse mujeres en todas las organizaciones culturales, deportivas y lúdicas. Así, en las peñas aparecen las mujeres y ya no son exclusivos de los hombres y poco a poco se van viendo limadas las suspicacias y recelos de su presencia en las reuniones de aquellos. Más aún, son ellas las que se tiran hacia adelante y existe un fervor asociativo femenino como nunca hasta ese momento se había visto y comienzan a aparecer distintas asociaciones femeninas.

Veamos, cronológicamente, cuándo aparecen éstas. La primera, la Asociación de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios "*Marta Peralbo*", se funda en el año 1975. Más tarde, en la década de los 80, las Madres Concepcionistas crearon un voluntariado de cara al Centro de Atención a Minusválidos Físicos mediante un Campo de Trabajo con el que procuraban mantener el buen espíritu entre sus antiguas alumnas. En 1991 se constituyó una asociación de *Viudas* con sede en el Colegio Salesiano, que en la actualidad tiene ámbito comarcal. Por último, en 1995 aparece la Asociación de Mujeres "*Ventana Abierta*", cuyo fin primordial, según sus estatutos, es la participación social de la mujer, de modo que se les facilite su presencia y protagonismo en la sociedad².

3. Política

Hacemos un ligero repaso para detectar el nombre de algunas mujeres significadas con ocasión de acciones sociales o políticas. En tiempos pasados era cíclico el paro estacional y como una noria se repetía de vez en cuando dependiendo de la climatología. Se solucionaba llamando a los propietarios y se

² *Servicios Sociales. Historia de las Asociaciones Sociales de Pozoblanco. Cuadernos del Gallo* nº 36, diciembre de 2001.

distribuían los obreros parados entre las distintas fincas. En agosto de 1920 se encendieron mucho los ánimos y el Sr. Fernández García dijo: *“los patronos lo que quieren es la guerra y la guerra tendrán”*. Se originó por este motivo una huelga general el día 29 de septiembre, pero fue un fracaso por coincidir con las fechas de la feria anual, y se volvió a intentar el día primero de octubre pero el día dos se retiró de la Alcaldía el oficio de huelga; sin embargo, la Guardia Civil hizo varias detenciones, entre ellas, **Aurora Valero**, de quien consiguió su libertad el diputado por este distrito Sr. Enríquez Barrios.

En las elecciones celebradas en abril de 1931 resultaron elegidos 8 concejales monárquicos y 11 concejales de la conjunción Republicano-socialista. Al conocerse la noticia de la proclamación de la República se organizó en Pozoblanco en la noche del 14 de abril una manifestación popular y fue proclamada oficialmente la República el miércoles a las siete de la tarde. Al ser izada la bandera en el balcón central del Ayuntamiento, el numeroso público que se había concentrado alrededor prorrumpió en aplausos. Al día siguiente, se constituyó la nueva Corporación municipal.

Todo aquel entusiasmo se vio pronto ennegrecido por una crisis de trabajo y el 14 de mayo de 1931 fue fijado el bando de guerra dictado por el Gobernador Militar, D. Félix O’Shea Arrieta. Quedaba decretado el estado de guerra en toda la provincia y serían juzgados en juicio sumarísimo quien atentara contra el orden público.

El día 1 de octubre de 1931 hubo sucesos luctuosos y resultaron heridas varias personas, entre ellas las mujeres, **María Josefa Escribano Encinas**, de 76 años, domiciliada en la calle Herradores nº 21, con un balazo en la cara posterior del muslo derecho y **Úrsula Domínguez**, herida en el brazo derecho. La Guardia Civil se plantó muy seriamente reprimiendo con fuerza estos conflictos generalizados en la comarca y en recompensa, el Ayuntamiento de Pozoblanco quiso rendir homenaje entregando una bandera a la Guardia Civil y para ello se desplazaron las autoridades civiles y militares de la provincia, siendo la madrina la señorita **Juliana Dueñas Pozuelo**.

Después de la guerra civil, dos mujeres pasaron a la historia local por la participación activa en la defensa de sus ideales, más religiosos que políticos, en un momento de enfrentamiento: **Teresa Cejudo Redondo** y **María del Carmen Blanco**, cuyas biografías aparecen más adelante.

3.1. Teresa Cejudo Redondo

Nació en Pozoblanco el 15 de octubre de 1890 y según costumbre local, sus padres le pusieron el nombre de Teresa por la festividad del día, pues su hogar era profundamente cristiano, donde el ejemplo de sus padres: José Cejudo Muñoz e Isabel Redondo, ya desde niña le ayudó para formarse en el

santo temor de Dios³.

Completó su formación en el colegio de las Madres Concepcionistas de la localidad, donde se distinguió como alumna aventajada y querida tanto por sus maestras como por sus condiscípulas, destacándose por su aplicación y espíritu de sacrificio. Rica en cualidades y virtudes humanas, merece los elogios máximos por su conducta, modelo de niña y de joven.

Las Madres Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza, se habían instalado en Pozoblanco a finales del siglo XIX. El obispo Pozuelo y Herrero, conoció en Segovia a la fundadora y puso mucho empeño para que fundaran en su pueblo natal.

Cuando ellas escribieron la biografía de su fundadora, hacen recuento de los servicios prestados en esta población y se enorgullecen de la solidez que ha dejado la formación prestada a la juventud femenina. Echando una mirada retrospectiva, escriben:

“La solidez de su educación cristiana demostrada en circunstancias harto aciagas para España, algunas de estas pequeñas que ahora llenan de risas y alegría las aulas; por ejemplo Teresita Cejudo, una linda criatura de nueve años, que bebe de sus profesoras el amor a María y que, por María, se acerca a Cristo y profundiza en las exigencias de una fe comprometida.

En 1939, cuando camine hacia el martirio, pedirá ser la última en morir, para ir confortando y animando a cada uno de los compañeros que le preceden”⁴.

Siendo su familia de buena posición económica, sin embargo debió dejar el Colegio a los quince años de edad, para hacerse cargo de sus cinco hermanos tras la muerte prematura de su madre.

3.1.1. Matrimonio

La dedicación a su padre y hermanos supliendo la ausencia de la madre, retardó su matrimonio. Conoció al arquitecto D. Juan Bautista Caballero, natural también de Pozoblanco, y, tras unos años de noviazgo, se casaron en abril de 1925, de cuyo matrimonio nació solamente una hija, a quien le pusieron el mismo nombre de la madre.

En el corto tiempo que ejerció su oficio de arquitecto, le bastó para dejar su huella artística diseminada por las calles de la población. Sus obras más des-

³ Su padre ocupó el cargo de alcalde de la localidad, lo que indica el nivel social de la familia.

⁴ VALLS, M^a. A. *Carmen Sallés, mujer de ayer y de hoy*, Madrid, 1986, p. 291.

tacadas y que conservan todas ellas el mismo sello personal, son su propia casa que edificó en terrenos de su suegro, donde vive actualmente su hija, calle de la Feria, 5. Siendo objeto de comentarios muy positivos y elogiosos, por el partido que el arquitecto había sacado a un solar sin configuración adaptada para ello.

A ésta se ha de añadir la fachada de la iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la portada de la casa de las Madres Concepcionistas, donde campea el escudo de los Sepúlveda; la fachada de la iglesia de los Padres Salesianos y la casa situada en la calle Fernández Franco, mandada construir por D. Elías Cabrera.

3.1.2. Apóstol seglar

Teresa, ya en su juventud, percibió con claridad meridiana que la fe recibida en el bautismo tiene que desarrollarse en una cristiana con el ejercicio de las virtudes y con su propagación a otras personas. Desde muy temprana edad comenzó a trabajar por la gloria de Dios formando parte de Acción Católica, una vez establecida en la localidad, siendo una de las primeras en inscribirse. Su celo apostólico principalmente entre las gentes sencillas y humildes, unido a las abundantes limosnas, le acompañaron toda su vida.

Fue presidenta de las Conferencias de San Vicente de Paúl, dedicadas al socorro de los enfermos y necesitados de la localidad. Visitaba sus hogares desprovistos de todo; se enternecía y se quitaba el pan de su boca para que disfrutaran ellos. Su excelsa caridad le hacía correr a la cabecera de un enfermo o a la casa de una persona necesitada, siempre procurando esconder su personalidad en el anonimato para que sólo Dios supiera lo que hacía, huyendo de toda vanidad, siguiendo los consejos de Jesucristo de que lo que haga tu mano derecha no lo sepa la mano izquierda. Su mansedumbre y dulzura de carácter le hacían amable a cuantos la trataban. Una amiga de juventud que luego entró en un convento de religiosas, narra de forma impresionante su humildad y su paciencia en arrostrar molestias para ayudar a las personas pobres y desgraciadas, haciéndolo a su costa y a pesar de las críticas de quienes deberían haberle ayudado en esa misión.

Su amor a Jesús Sacramentado le llevó a ser la primera inscrita en la Asociación de las Marías de los Sagrarios apenas fundada en su parroquia.

Constituido el Colegio de los Padres Salesianos y organizada la Archicofradía de María Auxiliadora, ella fue la secretaria asistiendo a todas las juntas con puntualidad y siendo la que lanzaba nuevas ideas y señalaba nuevos campos de acción... Y dedicó parte de su tiempo libre en asistir a una escuela de chicas obreras, donde era muy querida por todas ellas que veían la sinceridad de su vida.

3.1.3. Militancia política

Una mujer tan intrépida y con tanto dinamismo fue requerida por las personas que militaban en la política porque veían que podía serles muy útil. Ella no rehusó el ofrecimiento y pensó que era una manera concreta de hacer que los principios que sostenían su vida prevalecieran, pues era consciente del momento que atravesaba la patria y los veía muy perseguidos y con deseos de eliminarlos. Le interesaban más las ideas religiosas que se estaban exterminando que otros aspectos, para ella totalmente secundarios. Lo hacía como un servicio más y una contribución a mantener los principios morales que sostenían su vida personal.

No rehusó intervenir en la propaganda a favor de Acción Popular, partido que no le satisfacía plenamente, pero dentro del espectro político era el que consideraba más cercano a su pensamiento. Según testimonios recibidos: *“A todo se exponía por Dios”*. *“Sólo quería la victoria del partido del orden y de la religión”*. *“Su lema era Dios, Patria, Familia”*. No iba contra nadie y respetaba todas las concepciones políticas, sólo le exasperaban los ataques contra la Iglesia y los principios de la moral católica. Por eso cuando en el juicio le acusaron de que hacía propaganda política, ella contestó que lo hacía *“No para defender el capital, sino la ley de Cristo”*.

Se estaba preparando un mitin en la Plaza de Toros de Pozoblanco para el día 26 de marzo de 1933 a las cinco y media de la tarde con la intervención de José Medina de Tagore y el diputado a Cortes José María Gil Robles. Este grupo político tenía su sede y domicilio social en el famoso Café Valerio y allí previamente se había celebrado una reunión para elegir la Junta del Partido y los pormenores del proyectado mitin.

Ismael Cebrián había convocado a los asociados y presidió dicha reunión, saliendo constituida la Junta compuesta por los siguientes personajes:

<i>Presidente</i>	Pedro E. Herrero Caballero
<i>Vicepresidente</i>	Antonio Cano Espinosa
<i>Secretario</i>	Luis Casas Castro
<i>Vicesecretario</i>	Manuel Cardador Bautista
<i>Tesorero</i>	Juan Herrero García
<i>Vicetesorero</i>	Victoriano Cobos Fernández
<i>Vocales</i>	José Alcaide Dueñas
	Antonio García Alcaide
	Antonio Cabrera Redondo
	Juan Moreno Alcaide
	Heraclio Escribano Alcaide
	Juan Fernández Pedrajas
	Ismael Cebrián Moreno

El mitin que tan ilusionados habían preparado fue suspendido a última hora por orden del Ministro de la Gobernación. Había mucho ambiente en la localidad y según los cálculos se esperaban que más de nueve mil personas concurrieran a él⁵. Posiblemente la prohibición consiguió el efecto contrario pues se acrecentó mucho el número de los que solicitaban ingresar en dicho partido, cobrando gran pujanza en Pozoblanco. Desde Córdoba se desplazaban a Pozoblanco los grandes líderes y entre ellos Laureano Fernández Martos que era secretario provincial. El domingo 10 de septiembre de 1933, aprovechando su estancia en esta localidad se constituyó la Asociación Femenina de Acción Popular, siendo elegida su Junta Directiva:

<i>Presidenta</i>	Francisca Caballero Cabrera
<i>Vicepresidenta</i>	Agapita Caballero Fernández
<i>Secretaria</i>	Teresa Cejudo Redondo
<i>Vicesecretaria</i>	Rosa Montero Herrero
<i>Tesorera</i>	Angustias Cabrera Pedrajas
<i>Vicetesorera</i>	Celestina Porras Márquez
<i>Vocales</i>	María Amor Calero
	Aurelia López Gosálbez
	Aurora Alcaide Dueñas
	Ana Vizcaíno Gómez
	Encarnación Porras Ruiz
	M^a. Ángeles Ruiz Olmo⁶

3.1.4. Estalla la guerra

Desde hacía tiempo pugnaban por el poder local, de manera nivelada, las dos tendencias de izquierda y derecha. En los días de la implantación de la II República, el Partido Socialista estaba bien organizado y en las elecciones del 28 de febrero de 1936, obtuvo la mayoría. De ese mismo signo también existía Izquierda Republicana y Partido Comunista. Por otro lado, en la derecha operaban dos ramas, una, Centro Liberal y otra, la C.E.D.A.. Cada una de estas formaciones tenía su propio centro, en la calle Jesús.

El 18 de julio se produce el levantamiento de Marruecos y se extiende a la península. Aquella misma noche recibió el capitán de la Guardia Civil de Pozoblanco un telegrama de la Comandancia Militar de Córdoba comunicándole el triunfo del alzamiento en dicha capital y se le ordena el acuartelamiento de la Guardia Civil.

El capitán Rodríguez de Austria se personó aquella misma noche en el Ayun-

⁵Cfr. Semanario local "El Cronista del Valle" nº 1.203. Pozoblanco, 1 de abril 1933.

⁶Idem . Pozoblanco, 9 septiembre 1933.

tamiento y dialogó en tono armonizador, pero en la tarde del día siguiente, acompañado de otros guardias civiles, volvió al Consistorio, donde estaba reunido el pleno en sesión permanente y declaró la guerra, se incautó del mando y expulsó a los miembros del Concejo. El acta levantada de la sesión donde se desarrollaron los hechos no está escrita en el libro correspondiente de sesiones, sino mecanografiada en folio aparte y dice así:

“En la ciudad de Pozoblanco, siendo las 19 del día 19 de julio de 1936, estando reunido en el Salón de Actos de estas Casas Consistoriales el señor alcalde don Rafael Rodríguez Redondo y señores concejales del mismo don Bartolomé Fernández Sánchez, don Aniceto Villarreal Jurado, don Guillermo Fernández Muñoz, don Manuel Habas García, don Eladio Garrido Escribano, don Emiliano Mascaraque Castillo, don Antonio García Fabios, don Antonio Márquez Jurado, don Antonio Díaz Fernández, don Bautista Herruzo de la Cruz, con presencia de mí, el Secretario, se presentó el señor capitán de la Guardia Civil, don Francisco Rodríguez de Austria, el cual exhibió un telegrama expedido en Córdoba en el día de hoy, a las nueve, bajo el número 798, del Comandante Militar de aquella Plaza, el cual copiado dice así: «Incáutese toda urgencia Ayuntamiento y deme cuenta declaración estado de guerra».

Este telegrama, tomada la nota anterior, se devuelve por mí, el secretario, al referido capitán. Incontinenti, por el señor alcalde se expone: que protesta con toda la amplitud que haya menester por el atropello que este acto comete con la Corporación, puesto que no es el conducto reglamentario ni se fundamenta en ningún motivo. Al mismo tiempo, quiere hacer constar que los elementos fascistas han estado durante la noche y parte del día al habla con la fuerza de la Guardia Civil, es decir, en las proximidades del cuartel, motivo por el cual protestó también de la conducta que se ha seguido hasta llegar a este acto que ya se hizo público en la mañana de hoy. Por último, que al hacer entrega, lo hago obligado por la fuerza.

Con estas manifestaciones del señor alcalde se adhirieron los demás concejales y la Corporación conjuntamente, que, continuaban considerándose como representantes del poder constituido, declinando, por tanto, la responsabilidad que pudiera corresponder.

Por último, a instancia de todos los señores que componen el actual Concejo, se manifestó que, para llegar a este acto, el señor capitán ha empleado la fuerza de sus órdenes para penetrar en las Casas Consistoriales con pistola en mano. El señor capitán no tuvo, según manifestó, nada que exponer, por lo que dio por terminado el acto, extendiéndose la presente acta, que firman todos los concurrentes conmigo el secretario, de que certifico”.

⁷ A(rchivo) M(unicipal) de P(ozoblanco). *Actas Capitulares*, fecha reseñada.

A continuación, se clausuraron las sedes de la Casa del Pueblo sita en la calle de la Feria y del Centro Comunista. El día 20 de julio ya había cundido entre los militantes de izquierdas la idea de retirarse al campo y fueron centenares los que dejaron la ciudad y marcharon a los caseríos rurales pero la concentración mayor se produjo en el lugar de la Morra, a pocos kilómetros del casco urbano. Todos ellos se armaron de escopetas propias o requisadas y a ellos fueron uniéndose ciudadanos de otros pueblos.

Los sublevados hicieron incursiones desde dentro en dirección a varios frentes y se construyó un camión blindado. La aparición sobre el cielo local de la aviación republicana infundió entusiasmo en los huidos que llegaron prácticamente a sus puertas, en concreto a la Plaza de Toros.

El día 13 de agosto, hizo acto de presencia un emisario portando una bandera blanca frente a la posición situada en la Enramá del Vélez solicitando presentarse ante el capitán de la Guardia Civil que mandaba las fuerzas sublevadas. Aquella misma tarde por la carretera de Villanueva de Córdoba entraba el capitán de la Guardia Civil, Antonio Reparaz Araujo, en un coche con la bandera tricolor de la República y otra bandera blanca. Ambos militares parlamentaron, y al día siguiente, 14 de agosto, Rodríguez de Austria comunicó a un grupo de personas de edad madura que se había rendido la ciudad con el compromiso de que el Gobierno de Madrid respetaría la vida y haciendas de todos y ofreciendo medios para que quien quisiera pudiera trasladarse en dirección a la zona gubernamental.

A las primeras horas del día 15 de agosto, entraron en el pueblo los que habían huido ante el levantamiento y se habían asentado en la Morra. Entraron armados y con un pañuelo rojo en el cuello y aspecto de dominio absoluto. La rendición se había pactado con unas garantías que luego no fueron respetadas. Comenzaron de manera incontrolada detenciones y fusilamientos y una gran violencia antirreligiosa, quemando imágenes de los templos. Al día siguiente ya había derramamiento de sangre, asesinaron al párroco y arcipreste, D. Antonio María Rodríguez Blanco.

Desde el 18 de julio al 15 de agosto se respetó por completo la vida y hacienda sin que se tuviera que lamentar ningún acto de violencia personal ni se molestó a familiares de los huidos. Esto sería reconocido incluso por el bando republicano como Jesús Izcaray escribe la decisión de que tras la rendición de los sublevados decidieron que fueran los militares los primeros en entrar y no los milicianos por miedo a revanchas incontroladas. El mismo famoso comunista y alcalde de Villanueva de Córdoba, Julián Caballero, se encargó de amansar un poco a las milicias, convenciéndoles de que *“los militares entrarían primero y que había que respetar la vida de los prisioneros, porque en*

*Pozoblanco no habían matado a nadie*⁸.

Sin embargo, hay que reconocer que aquellas pretensiones fallaron; aquellas masas respiraban tanto odio que nadie fue capaz de contenerlas. Las condiciones de la rendición se habían cumplido en su primera fase, pero la masa popular no pudo ser contenida por más tiempo y, a eso del medio día, se desbordó por las calles de Pozoblanco, sin que sus jefes pudieran controlar la situación. Ni siquiera el ofrecimiento de un camión de jamones les quitó la obsesión que tenían concebida en sus mentes y corazones. No fue posible evitar violencia y represalias por grupos de incontrolados. Comenzaron los registros domiciliarios, las detenciones de gentes tachadas de derechas, los consiguientes “paseos” y fusilamientos incontrolados, que aquel día causaron la muerte de 15 personas. Muertes debidas en general a odios personales, discusiones pretéritas o diferencias laborales. El día 16 hubo siete víctimas más y al día siguiente otras cuatro, que unidas a otras de otros fusilamientos aislados y los 18 ejecutados el día 20 de septiembre, sumaron un total de 51.

Por otra parte en Valencia se fusilaron a mediados de septiembre a 107 personas de derechas de Pozoblanco y en otros lugares 19 más.

La represión contra las derechas en Pozoblanco fue de las más duras de la provincia de Córdoba, no sólo por la cifra de los fusilados (177), sino también por el crecido número de miembros que pasaron por la cárcel, nada menos que 673, entre víctimas y supervivientes. El día 15 de agosto, la masa popular desencadenó además su violencia anticlerical, quemando imágenes sagradas de las iglesias⁹.

El panorama de aquellos días era desolador, según hemos oído contar personalmente a individuos ecuanímenes y veraces, testigos de los hechos. Se inició una persecución feroz sobre todo para las personas calificadas como cristianas. Durante los tres primeros días se persiguieron y asesinaron impunemente, sin más preámbulos, y eso hizo que quien pudo y tuvo ocasión propicia procurara la huida para salvar su vida.

Muchos a través de la sierra se pasaron a Córdoba, donde mandaba el otro bando. Allí les cogió la fecha de la Romería de la Virgen de Luna y reunidos en el convento de las Madres Capuchinas, sito en la calle Torres Cabrera, paliaron en parte sus añoranzas y tuvieron un día de regocijo espiritual en medio de aquellos días tan azarosos con recuerdos de sus seres queridos y elevaron oraciones por la paz en España. En aquel convento estaba una religiosa con fama de santa natural de Pozoblanco, la **Madre Pastora Moreno Ance** y

⁸ Citado en MORENO GÓMEZ, F., *La Guerra Civil en Córdoba (1936-1939)*, Madrid, 1985, p. 331.

⁹ Idem. pp. 333-334.

entre los allí reunidos algunos familiares de esta religiosa. Como recuerdo de aquel gesto quedó allí perpetuada la memoria colocando un mosaico de la Virgen de Luna con dos farolillos y una inscripción que dice: “Ntra. Sra. de Luna. 22 mayo 1937. Pozoblanco-Villanueva”¹⁰.

A otros muchos no les dio tiempo a preparar su huida y antes de intentarlo fueron apresados. La cárcel del Partido no fue suficiente para encarcelar a los detenidos y tuvieron que habilitar la ermita de San Bartolomé.

Una de las condiciones pactadas antes del rendimiento, había sido que se respetarían las vidas y haciendas y por esa razón muchos de ellos quisieron huir subiendo al tren camino de Madrid, entre ellos, Juan Bautista Caballero. Alguno, antes de subir al tren en Pozoblanco, llegó a decir a su esposa: “Vete con los niños a Puertollano pues yo me bajaré allí y juntos nos iremos a Madrid”¹¹. Pero quien así alentaba a su esposa no pudo realizar sus proyectos, porque alguien dio la orden de que el tren tomara dirección hacia Valencia, donde muchos de los que habían subido a él, encontraron la muerte.

Con las prisas de la huida, Juan Bautista Caballero se dejó un maletín con parte de su atuendo personal y su esposa se lo hizo llegar por medio de un muchacho relacionado con el servicio de la casa, de tal modo que llegó a la estación cuando ya estaba subido al tren, y estando subido para hacerle entrega inició su marcha el tren y tuvo que ser devuelto desde otra estación¹²... Posteriormente otros presos fueron llevados en tren a las cárceles de Jaén, Totana, etc.

Un hijo de uno de los asesinados hizo gestiones para recabar noticias de su padre y se llegó al cementerio de Totana y desde allí le enviaron al Cementerio General de Valencia. Efectivamente, allí encontró gran cantidad de fotos de las personas asesinadas: unas llevaban el nombre y otras estaban en blanco, según se encontraron documentos para su identificación. Las fotos habían sido realizadas después del asesinato y en algunos rostros se percibían los efectos de los disparos.

Con este dato quisimos recibir más información, pues se nos afirmó haber visto personas identificadas de Pozoblanco, pero se nos desvanecieron todas las expectativas al recibir la siguiente comunicación del Ayuntamiento de Valencia:

“El Jefe de la Sección de Cementerios informa que, por testimonio de anti-

¹⁰ MORENO VALERO, M., *La Virgen de Luna. Vivencias y dato histórico*, Pozoblanco, 1983.

¹¹ Testimonio de una de las hijas de quien pronunció estas palabras.

¹² Me lo ha referido el propio hijo de la persona del episodio.

guos funcionarios que prestaron servicio en este departamento, se deduce la existencia de un indeterminado número de fotografías de cadáveres recogidos durante la guerra civil, si bien, por lo que desgraciadamente, dado su incalculable valor histórico y el meritorio celo profesional que demostró el funcionario encargado del Cementerio en aquel tiempo, han desaparecido o fueron destruidas”¹³.

3.1.5. Últimos días de su vida

Se temía por la vida de Teresa y le ofrecieron un salvoconducto para que saliera de Pozoblanco hacia otra zona, con garantías de su vida personal. Ella no quiso hacer uso de él porque su padre y hermanas no lo tenían y quería correr los mismos riesgos que toda la familia. El 22 de agosto de 1936 es llevada a la prisión y al despedirse de su familia, lo hizo con gran entereza procurando tranquilizar a su padre y hermanas que no querían dejarla marchar.

Los odios eran tan inmensos y brutales que se hicieron varias manifestaciones de mujeres en la puerta de la cárcel para pedir las cabezas de los presos. Este hecho, acaecido el 25 de agosto de 1936, fue conocido en todo el ámbito nacional porque por lo inusitado del mismo y el carácter propio de seres inhumanos, la fotografía fue publicada en la prensa nacional.

De los testimonios recibidos sobre Teresa en el tiempo de su cautiverio, sabemos que en la prisión dio muestras de abnegación y conformidad con la voluntad de Dios, pues tenía detalles de delicadeza con los restantes presos, entre ellos algunos familiares suyos, con el fin de hacerles más agradable aquellas horas de tormento y de cruz. Les exhortaba a ofrecer al Señor sus padecimientos para que triunfara la religión católica. Despreocupada de sus sufrimientos, no hablaba de ellos, sólo le preocupaba qué sería de su hija y cuando sus hermanas le preguntaban por su estado de ánimo, ella respondía que estaba tranquila y serena; y era verdad porque se manifestaba en su rostro. Al tormento personal, se unía no saber la suerte que había corrido su esposo en su huida. Se encontraba en Valencia prisionero de los republicanos en el buque Legazpi, junto con sus dos hermanos y ya habían sido asesinados.

Diariamente, **Petra**, nieta de **Mamá Juliana**, su nodriza, le llevaba a la prisión la comida preparada en su casa. En algunas ocasiones se hacía acompañar por la hija de Teresa y solicitaba a un miliciano, llamado David, que la dejara pasar para ver a su madre y éste accedía a ello, haciéndose el despistado. Ese recuerdo lo ha guardado siempre su hija en la memoria, como una película

¹³ Ayuntamiento de Valencia, Negociado Cementerios, fecha 5 mayo 2004, Referencia 775/04. Registro Salida 10,05,04,006741.

la imborrable y sobre todo cuando ella se arrodilló delante de su madre y ésta le dio su bendición de despedida.

3.1.6. *Se guardan las apariencias*

Ante tanta barbaridad cometida en la localidad en aquellos días, se recibió una orden del Gobierno de la República en la que mandaba instruir causas con sentencia a todos los inculcados... Llegó el día 15 de septiembre y aquella noche se oyeron golpes como de elevar maderas. Las presas se preguntaban unas a otras qué sería aquello. A lo que Teresa, respondió: "*Es que nos están preparando el patíbulo*". En efecto, en la tarde siguiente formaron un tribunal popular para juzgar a veintidós presos, de ellos, veinte hombres y dos mujeres. Los ruidos aludidos los producían los obreros que preparaban un estrado para colocar el tribunal.

Teresa Cejudo fue juzgada el día 16 de septiembre con 21 inculcados más:

*"Vino expresamente de Jaén el juez con todos los que habían de formar el tribunal: abogado, fiscal y jurados. En el patio que está a la entrada de la cárcel se levantó un tablado o estrado donde tuvo lugar el juicio... Se presentó a eso de las cinco de la tarde un oficial de la cárcel en el patio con una lista en la mano y comienza a nombrar a todos los incluidos en el tribunal 2º. Los fueron pasando al pasillo principal, desde donde reunidos los pasan al patio donde estaba preparado el tablado y en él el tribunal... Éste [fiscal] pidió ocho penas de muerte y los jurados sacaron 18. Al leerlas el público sediento de sangre aplaudió frenéticamente la sentencia. De las 22 personas procesadas, hubo 18 penas de muerte, una absuelta y a tres los condenaron a treinta años de prisión"*¹⁴.

En el juicio, cuando le llegó el turno, se le acusó de haber realizado propaganda política contra las ideas marxistas. Uno de los acusadores afirmó haberla visto vestida de mono y con un fusil en las manos. Ella le replicó valientemente: "*Si esto es cierto, ¿cómo Vd., como autoridad, no me desarmó? Todo lo que dicen sobre mí es incierto*".

Siguió adelante haciendo su propia defensa, pero una multitud vociferante y llena de odio no la dejó proseguir. El juez de aquel juicio firmó dieciocho penas de muerte, entre ellas la suya. Recluida en capilla aquella noche, pidió confesión como todos los demás condenados a muerte.

Su padre se encontraba también en la cárcel, y al conocer la sentencia corrió

¹⁴ DO MUIÑO, A., (sacerdote salesiano encarcelado en la misma prisión) *Memorias. Resumen biográfico*, ejemplar mecanografiado.

deshecho en lágrimas para darle su último abrazo. Ella, al verle en aquella actitud, lo colmó de besos y con sus palabras llenas de ternura filial trataba de consolar a quien estaba destrozado interiormente. Pidió despedirse de su cuñada **Francisca Caballero**, que también se encontraba detenida. Ambas estuvieron dialogando y le animaba dándole esperanza, porque se había solicitado el indulto para ella. Pero si no llegaba, le animaba a morir valientemente como siempre había vivido. Se arrodilló y le pidió perdón por si en algo la había ofendido. Teresa contestó: *“Yo que voy a morir soy más bien quien debe pedírtelo a ti. Si hubiese sabido el mal rato que ibas a pasar, me hubieses privado del gusto de verte por última vez”*. Se abrazaron y besándose se despidieron hasta el cielo... Después de aquel mal trance no quiso despedirse de su hija y hermanas, por no hacerles sufrir, pero enteradas éstas de la sentencia, solicitaron permiso para despedirse de ella. A la mañana siguiente acompañadas de otras personas fueron a verla. La cárcel estaba llena de milicianos. Ella, a pesar de las lágrimas de los suyos, con la misma entereza de siempre se despidió: *“Hasta el cielo, allí pediré por todos y también por España que bien lo necesita”, “Perdonad, y ¡hasta el cielo!”*. El jefe y oficiales de la prisión se admiraban de su valor y dijeron: *“Esta es una mujer extraordinaria”*, y algunos milicianos conmovidos exclamaban: *“Qué lástima que no fuera una de las nuestras, sería toda una Victoria Kent”*.

3.1.7. Última noche

Hemos recogido un testimonio de un preso sacerdote quien afirma que confesaron todos los condenados a muerte gracias a la petición que un compañero de prisión hizo a David el miliciano que actuaba de jefe: *“Si la República publica la libertad ¿por qué no se les permitía a los condenados confesarse los que quisieran?”* Intervino el director de la prisión, concediendo el permiso¹⁵.

Al salir de su celda, cuando la llevaban a fusilar gritó: *“¡Perdón hermanos!”*. Subió junto con los restantes condenados a un camión que los transportaba al cementerio local y en todo el trayecto fue animando a los que se encontraban más débiles de espíritu. Cuando al llegar al cementerio le preguntaron si quería que le vendaran los ojos, respondió que prefería morir de cara a la muerte porque no la temía y ser fusilada la última de los dieciocho sentenciados, para animarlos como dice la Biblia que hizo la madre de los Macabeos. Sus últimas palabras fueron *“¡Viva Cristo Rey!”*

Algunos testigos dijeron que su rostro parecía dormir la paz de los justos, con una postura digna y esbozando una sonrisa. Así la vieron sus familiares quienes le procuraron sepultura pocas horas después. Tenía 46 años de edad.

¹⁵ Idem.

3.1.8. Camino de los altares

Una vida repleta de virtudes cristianas aprendidas en el hogar familiar e intensificadas con su propia y personal decisión fue culminada con el mayor acto de amor, que es el martirio. Durante su estancia en la cárcel, llamaron la atención a todos los allí presentes su vida ejemplar, su fortaleza sobrehumana, su serenidad, su conducta generosa y servicial, su capacidad de animar a todos, su oración y en concreto la propaganda que hizo de una breve jaculatoria: "*Jesús en el ara, Jesús en la cruz, Jesús de mi alma, mil veces Jesús*".

Vivía intensamente el espíritu de los Jueves Eucarísticos y los desagravios a Jesús Sacramentado. Un día que tuvo noticia de unos asesinatos de signo revolucionario en un pueblo vecino, dijo a parientes próximos suyos: "*En España se derramará mucha sangre; pero triunfaremos. Yo me he ofrecido al Señor como víctima*".

A la hora del juicio la vieron todos digna y serena. Fue interrogada por sus profundas convicciones religiosas y siempre las afirmó y defendió con gallardía. Todos vieron cómo recibió aquella sentencia con satisfacción y alegría, junto con humildad y a todos insistía en el deber de perdonar. En todo momento se mantuvo serena y animosa, sin derramar siquiera una lágrima en la despedida de sus padres, de sus hermanas y de su hija de diez años. Pidió recibir, y se le otorgó, el sacramento de la confesión para subir al patíbulo mejor preparada, pero no pudo recibir la Eucaristía como viático para la vida eterna, aunque su corazón ardía de amor al Señor en la hora suprema de su muerte porque había sido siempre una cristiana fiel y de gran intrepidez a la hora de defender la religión. Se manifestó la fuerza y el poder del Señor que da fortaleza a los débiles y ella fue decidida al martirio, consciente de que le robaban la vida por sus ideas religiosas pero sabedora de que el Señor le daba a cambio una vida mejor, para vivir toda la eternidad junto a Él.

Dejó bien claro a todos cuantos llegaron hasta la prisión para despedirse de ella un encargo repetitivo: *Perdonad a todos y nunca pidáis justicia humana*. De sus labios no oyeron ninguna palabra de rencor ni de odio sino de perdón para aquellos que le habían tratado mal y que le llevaban a la muerte.

Desde hora primera, todos los comentarios de personas que le conocieron en vida y trataron en los últimos momentos, eran unánimes y tenían la completa seguridad de que habían estado delante de una santa y que con su sangre sellaba toda una trayectoria personal de fe ardiente. Los testimonios en este sentido fueron muchos y con ellos se llenaron muchas páginas escritas.

Los Padres Salesianos no sufrieron ninguna muerte en Pozoblanco, pero sí en otros lugares de España y cuando abrieron en la diócesis de Sevilla el proceso de 22 siervos de Dios, mártires en el año 1936, incluyeron al arcipreste

D. Antonio María Rodríguez Blanco, como antiguo alumno del colegio de Utrera, Teresa Cejudo, como secretaria de la Asociación de María Auxiliadora y a Bartolomé Blanco Márquez como antiguo alumno del colegio de Pozoblanco. Sabemos que fueron incluidos a última hora y por las insistencias del Director del Colegio Salesiano, D. Antonio do Muiño, muy cercano a los tres. Por recomendación de este salesiano, una vez informado del caso, monseñor Marcelino Olaechea, arzobispo de Valencia, fueron incluidos en la lista¹⁶.

El tribunal eclesiástico de Sevilla se trasladó hasta Pozoblanco los días 3, 4 y 5 de abril de 1956, y recogió en intensas jornadas, bajo juramento de decir la verdad y no comunicar a nadie lo dicho ante el tribunal, las declaraciones de 19 testigos de la localidad, de las que se pudo sacar el perfil de la personalidad de cada uno de ellos que fueron publicados en un díptico con su foto respectiva, incluyendo también una oración, para uso privado, para encomendarse a su intercesión. Posteriormente, en una colección, apareció más detallada la vida de alguno¹⁷.

También de esta mujer ejemplar escribió Antonio Montero en su día quizá tomando las mismas fuentes o añadiendo alguna más de su propia cosecha¹⁸.

Durante el pontificado del Papa Juan Pablo II, se dio nuevo impulso al tema de la canonización de mártires del siglo XX. Este siglo estuvo sembrado de grandes guerras con acento religioso. El Papa sufrió en sus propias carnes los efectos de la persecución y de la clandestinidad y por tanto lo tenía a flor de piel. Conocedor de la historia de España, por sus estudios sobre la mística de San Juan de la Cruz, siempre se mostró como un gran admirador de la gesta de los muertos en tales circunstancias en la guerra del 1936-39. Todas las noticias aseguran que en octubre de 2007 se celebrará un acto en Roma para beatificar un gran número de mártires españoles en la guerra civil y entre ellos se encuentra Teresa Cejudo Redondo¹⁹.

3.1.9. Enterramiento

Terminada la contienda civil y constituida la Comisión Gestora del Ayuntamiento, el día 11 de septiembre de 1939, se dio lectura a un escrito de los

¹⁶ Cfr. CANALS, J., *Revista Reino de Cristo*, Barcelona, enero 1994.

¹⁷ Es el caso de Bartolomé Blanco Márquez de quien publicó su biografía, Jesús Borrego Arruz, en un folleto de cuarenta páginas en el año 1976, dentro de la colección Modelos de Cooperadores Salesianos.

¹⁸ MONTERO MORENO, A., *Historia de la persecución religiosa, en España 1936-1939*, pp. 558-59.

¹⁹ Fue nombrado postulador de la causa D. MANUEL NIETO CUMPLIDO y como primera acción escribió en colaboración con D. LUIS ENRIQUE SÁNCHEZ GARCÍA las biografías de los que se insertan en dicho proceso, con el título *La persecución religiosa en Córdoba 1931-39*. Con el número 117, en pp. 991 y ss. aparece la de Teresa Cejudo Redondo.

vecinos de esta localidad Andrés Moreno, Diego Muñoz y Sabino Moreno, solicitando *“que se les autorizara para exhumar los restos de los desgraciados señores, que en número de unos treinta fueron asesinados en esta población al caer la misma bajo el dominio marxista, siendo enterrados en una fosa común; y queriendo hacer resaltar la memoria de los que supieron morir sacrificando su vida por Dios y por España, hacerles un panteón siquiera sea modesto, para que en él quede registrado el nombre de todos ellos, autorizándonos a que de la galería de nichos que hoy se están ocupando, se nos conceda seis juntos en forma de cuadro o sean tres de una hilera y tres de otra, de manera que pueda colocarse una lápida con los nombres y dedicada a todos los que en nuestra ciudad dieron su vida por Dios y por la Patria»*. La Comisión Gestora accedió a lo que tan justamente pretendían los solicitantes²⁰.

Sin embargo, Teresa Cejudo no está en dicho panteón porque el mismo día de su asesinato se enterró donde aún están sus restos, en el patio de entrada al cementerio, en la parte izquierda, en uno de los nichos bajos. Allí está desde el día de su muerte porque **Araceli Bosch**, soltera, y **Madre Juliana**, para evitar a las hermanas **Josefa y Pilar** un trance tan amargo, cuando conocieron los hechos luctuosos se personaron en el cementerio y estuvieron allí hasta que introdujeron sus restos en el nicho. Desde entonces descansan allí con una lápida de pizarra y la foto ya muy deteriorada, sin que su hija haya podido hacer ninguna reforma en el nicho debido a que, introducida la causa de beatificación, posiblemente tendría que someterse a un reconocimiento oficial por parte de la jerarquía eclesiástica y se le advirtió que no tocara para nada hasta dicho momento.

3.1.10. Rotulación de la calle

En la sesión de la citada Comisión Gestora celebrada el 17 de julio de 1939, se recibió y se dio lectura *“a un escrito de los vecinos de la calle la Feria, también llamada Antonio Barroso, solicitando del Ayuntamiento se les concediera la gracia de que mencionada calle se cambiara su actual nombre por el de Doña Teresa Cejudo, para de este modo rendir un homenaje a la memoria y perpetuar con su nombre la fama de la que fue sacrificada recibiendo una muerte de mártir”*. La Comisión vio con sumo agrado el escrito y acordó por unanimidad rotular con el nombre de Teresa Cejudo a la referida calle y perpetuar de este modo la muerte de la gloriosa mártir; se dio cuenta de la rectificación del padrón de vecinos y se cursó un oficio para conocimiento del Jefe Provincial de Estadística según lo tenía interesado su oficio de 23 de mayo último²¹.

²⁰ A. M. P. *Actas Capitulares*, 11 septiembre de 1939.

²¹ Idem. 17 julio de 1939.

3.1.11. Proyecto de monumento

Ha quedado brevemente expuesto lo que fueron aquellos días del verano del 1936 y pasada la guerra y llegada la paz, muchas personas cambiaron el nombre de Pozoblanco en *Pozonegro*, por la negra experiencia que tuvieron que soportar. Especialmente los moros que luchaban en el bando sublevado y muchas personas que combatieron en el frente. No es extraño, por consiguiente, que cuando terminó la guerra y se acercaba el primer aniversario del alzamiento en armas hubiera grandes proyectos en muchos cerebros y en no pocos corazones. En una reunión de la Comisión Gestora el "Sr. Alcalde, dio conocimiento a los demás Sres. Gestores de un proyecto que tenía". Éste era el erigir un monumento en sitio adecuado de la población que perpetúe la memoria de los que han sido asesinados por las hordas rojas en esta ciudad, así como de los caídos en el cumplimiento de su deber en defensa de nuestra amantísima Patria.

Como esto habría de ser origen de grandes gastos, estimaba que estos debían consignarse en el nuevo presupuesto; y además hacerlo saber al público para que cada cual contribuyera con la cantidad que estimara prudente y desde luego mediante autorización del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, a cuyo fin proponía se le dirigiera oficio para que aprobara y autorizara el susodicho proyecto.

Todos los señores gestores oyeron con agrado y verdaderamente emocionados lo expuesto por el Sr. Presidente y se unieron al proyecto de erigir un monumento en memoria de los Mártires asesinados, mediante la autorización del Sr. Ministro, delegando en el Sr. Alcalde todas las funciones pertinentes y precisas para la consecución del mismo²².

Aquel proyecto se comenzó en los terrenos que hoy ocupa el jardín en la Plaza de la Iglesia. De las canteras del alrededor se extrajeron grandes sillares y se construyeron en las esquinas los inicios de unos torreones, pero aquellas obras se paralizaron y pasados los años se diseñó el actual jardín.

Los primeros fervores del bando vencedor debieron enfriarse o quizá hubo consejo prudente en aquellos días de ir hacia el olvido, porque había muchos odios y eran muchas las heridas ocasionadas en un lado y otro. Nació muy pronto un espíritu de reconciliación, dejando atrás el espíritu de venganza²³. Personas de alto relieve espiritual abundaron en esta tendencia, precisamen-

²² A. M. P. *Actas Capitulares*. Sesión correspondiente al 17 de julio de 1939.

²³ Puede verse que muy pronto surgió un espíritu de reconciliación expresado muy bien en los orígenes de la fundación de la Cofradía del Cristo del Perdón. Cfr. MORENO VALERO, M., *Historia de la Semana Santa en Pozoblanco*, Pozoblanco, 1997.

te apoyados en las últimas palabras de las personas martirizadas que había sido una llamada al perdón. No resulta baladí el que no apareciera ningún escrito local sobre los hechos ocurridos. Lo que existe en este sentido no fue realizado por personas naturales sino a instancias de otras que pedían testimoniales para el proceso de beatificación o lo aparecido en un libro escrito por el Padre Copado, natural de Villanueva de Córdoba, escrito con el ardor del momento de la victoria y quizá sin la reflexión y frialdad suficientes con que hay que escribir sobre este tipo de hechos cruentos.

Posiblemente aquel espíritu se vio reforzado también por la ausencia de una economía suficiente para realizar el proyecto y por la falta de aportaciones, que es el mejor reflejo de que aquello no se deseaba porque era mantener ante los ojos algo que se quería olvidar mientras antes mejor.

Más tarde, siendo alcalde Luis García Tirado, se dieron pasos agigantados en esta misma dirección mucho antes de que se instalara la democracia después de la muerte del general Francisco Franco. Era director del semanario *"El Cronista del Valle"* en su segunda etapa y en sus páginas publicó con gran alegría el hecho de haber presentado a un viejo republicano, vendedor de periódicos, al Gobernador Civil, falangista, y haber departido tomando la aparcería en la taberna de *"La Viga"*²⁴. Aquello lo escribía como síntoma de una nueva manera nueva de ver el pasado. Realizó otro gran gesto, cuando hizo levantar la Cruz de la Unidad en el lugar que hoy campea y quiso que en la base apareciera una oración compuesta por él mismo: *"¡Señor! Rige y protege bajo los brazos amorosos de tu Cruz, la vida de esta ciudad. Que la paz y la prosperidad reinen siempre entre sus habitantes y en ella vida de esta ciudad y en ella el hombre jamás vuelva a ser lobo del hombre"*.

3.1.12. *Cambian el nombre de la calle*

Con este nombre ha estado rotulada la calle, pero cuando muerto el general Francisco Franco se produjo el tránsito a la democracia, Pozoblanco fue de los primeros pueblos que hizo gestos significativos para expresar públicamente ese cambio de gobierno. Lo primero que determinó la Corporación fue quitar la llamada Cruz de los Caídos, que estaba adosada al testero exterior de la parroquia de Santa Catalina, que da a la plaza del mismo nombre. Junto con la cruz quitaron también las lápidas marmóreas donde estaban esculpidos los nombres de todos los asesinados por uno de los dos bandos. Posteriormente, se despojaron los rótulos de las calles que tenían adherencias al régimen periclitado. Con ese motivo volvió a llamarse la calle rotulada con el nombre de Teresa Cejudo, calle de la Feria.

²⁴ Así se llamaba la que existía junto a este lugar emblemático, en el corazón del Pozoviejo.

3. 2. María del Carmen Blanco

Su nombre era **María del Carmen Cabrera Llargo**. Vivió en la llamada calle del Sol y por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de Pozoblanco se rotuló una vez finalizada la guerra civil con el nombre de María del Carmen.

Nació en Pozoblanco en el año 1887. Casó con Antonio Blanco Muñoz y de este matrimonio nacieron cinco hijos, el último de los cuales, Guzmán, vive en la actualidad. Componían una familia dedicada a la agricultura, como tantas otras del pueblo. Tomaban tierras en arrendamiento y con la ayuda de sus hijos para los trabajos, fueron abriéndose camino en la vida. También poseían un carro que era en aquel tiempo el medio más usual de transporte en los usos urbanos y rurales, como complemento al ferrocarril de vía estrecha, que tenía parada en Pozoblanco.

3.2.1. *Mujer de excepcional belleza*

María del Carmen, nos cuentan los que la conocieron, era una mujer muy agraciada, con gran belleza de facciones que hacían muy atractiva su persona. A esto unía cualidades morales de excepcional grado que la hacían distinguirse entre sus amistades. Tenía una inteligencia natural que le permitió asimilar los rasgos más positivos de la sociedad en la que vivió, juntando a la educación que recibió de sus padres, una formación cimentada en los principios cristianos.

3.2.2. *Persona caritativa*

Generosa y pronta para ayudar al necesitado, siempre estuvo dispuesta a realizar obras de caridad. Formaba parte de un grupo de mujeres de su temple que llevaron en aquellos días una labor de auxilio a los más necesitados. Cuando conocían a alguna persona que pasaba necesidad, sobre todo los pobres y enfermos, allí acudían con sus limosnas como miembros de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Muchos le llamaban "*su paño de lágrimas*".

Fue integrante de la Junta Directiva de la Sección de Mujeres del partido político Acción Popular y era tal su gallardía que en unas elecciones fue representante de su partido en la mesa electoral del distrito al que pertenecía su domicilio. Defensora de la ley, llegó en una ocasión a echar para atrás una papeleta que se quería introducir en la urna por otra persona distinta de la señalada, a la que daban por enferma. Examinó y comprobó que dicha papeleta correspondía a un votante que no estaba enfermo sino que, sencillamente, había muerto.

3.2.3. Muerte

En febrero de 1936 los partidos de izquierdas recobraron la hegemonía mediante las elecciones y se manifestaron propicias a la aniquilación de todo vestigio cristiano. Su ideal era arrancar y aniquilar toda referencia a Dios. Los testimonios oculares de los hechos nos han transmitido una visión muy exacta de la situación creada en aquellos días: “*Saquearon las iglesias, destruyendo objetos y ornamentos, arrojaron por las calles y quemaron las sagradas imágenes, transformaron los edificios religiosos en oficinas para sus menesteres. La parroquia de santa Catalina la utilizaron como garaje de automóviles y mercado, la de san Sebastián como cocina y refugio, en el colegio salesiano establecieron el cuartel de artillería*”²⁵.

Por tanto, toda persona que se había señalado adicta a la religión cristiana concitó odios y venganzas y por esa exclusiva razón era perseguida ferozmente. Por eso, María del Carmen fue pronto detenida y llevada a la cárcel. Posteriormente juzgada y condenada junto a otros diecisiete. Uno o dos días antes de la ejecución de la sentencia, se rumoreó que se había concedido el indulto, pero llegado el momento fue ejecutada con los compañeros el día 19 de septiembre de 1936. Su marido también fue detenido y encarcelado en la ermita de San Bartolomé convertida en prisión. Su hijo mayor, Antonio, preso también junto a María del Carmen, vio desde su celda cómo sacaban a su madre hacia el patíbulo.

Queda dicho más arriba que todos los condenados y ejecutados este día recibieron el sacramento de la reconciliación horas antes de su muerte. Cuando salía de cárcel, para subir al camión que los transportaba al cementerio, los presos oyeron su voz que gritaba fuertemente: *¡Perdón hermanos!*²⁶... Un familiar bondadoso recogió su cadáver y procedió a la inhumación en un nicho de la parte izquierda del cementerio, según se entra. No estuvo enterrado en el mismo lugar que los compañeros de muerte.

3.2.4. Enterramiento

Hay que significar que aunque se solicitó y fue concedida la exhumación en un mismo panteón de los llamados “*Caídos por Dios y por España*” durante la guerra civil, sin embargo María del Carmen no fue sepultada en dicho pan-

²⁵ Citado por Jesús Borrego Arruz en *Bartolomé Blanco Márquez*, p. 27.

²⁶ Fue característica común de todos los asesinados por motivos religiosos, expresar en el último momento la invitación al perdón. No solamente las dos mujeres aquí reseñadas, también lo manifestó claramente Bartolomé Blanco Márquez, quien aconsejaba en carta a su novia: “*No culpes a nadie de mi muerte; perdona en nombre de Dios como Él perdonó y yo también perdono*”. En este mismo sentido se manifestaron otras personas asesinadas, cuyas cartas y testimonios finales he visto personalmente.

teón, sino en una tumba de tierra situada conforme se entra en el cementerio a la parte izquierda y allí reposan sus restos.

3.2.5. Rotulación de la calle

En la sesión de la Comisión Gestora celebrada el día 11 de septiembre de 1939, ésta, por una moción presentada por parte de los concejales, decidió cambiar los nombres de algunas calles: la calle Emilio Castelar se llamaría en adelante Juan García; la del Cuartelejo pasaría a denominarse Bartolomé Blanco; la calle Sol cambiaría su nombre por el de María del Carmen y la Plaza de la Iglesia se denominaría a partir de entonces Plaza de los Caídos²⁷.

3.2.6. Cambia de nombre

La Corporación Municipal de Pozoblanco, por los mismos motivos y en la misma fecha, acordó el cambio de nombre para no tener referencias de la contienda fratricida de los años 1936-1939.

4. Economía local

4.1. Industrial textil en el siglo XVIII

Desde inicios del siglo XVI existen pleitos en el comercio de la lana en Pozoblanco y tiene que intervenir el Ayuntamiento de Córdoba. Pozoblanco, enclavado en el centro geográfico de la comarca, supo sacarle partido a los productos derivados del abundante ganado que pasta en sus dehesas. Pero es en el siglo XVIII y XIX y hasta mediados del XX cuando la fama de centro lanero cunde por toda la nación y se hacen famosas sus bayetas; tanta, que por privilegio real los mozos de Pozoblanco estaban exentos de hacer el servicio militar.

4.1.1. Catastro de Ensenada

Según estudiosos de esta documentación hacendística, lo mandó realizar el ministro de Hacienda de turno, quien le dio nombre y fue redactado entre los años 1749-1756 y posteriormente fue retocado en 1760. Uno de ellos, Rafael Yun Cabrera, que ha abordado las actividades de la población de Pozoblanco nos indica que en el gremio textil se empleaba el 59,8% de la población de aquel momento y lo señala en 132 tejedores, 7 tintoreros, 3 tundidores, 1 cardador. Aprecia el arraigo e importancia de esta actividad en el pueblo distribuyendo entre ellos, tejedores de lienzos, de bayetas y de paños, aparte de

²⁷ Idem, Pozoblanco 11 de septiembre de 1939.

telares anchos y angostos²⁸.

4.1.2. Manuscrito de Tomás López y Vargas de Machuca

Años más tarde, el geógrafo español envió el 29 de abril de 1776 una carta a los obispos de España, pidiéndoles su colaboración y exponiéndoles su pretensión: *“Por este medio discurre desterrar de los mapas extranjeros de las descripciones y geografías de España, muchos errores que nos ponen, unos cautelosamente, potros ocultando nuestras producciones y ventajas para mantenernos en la ignorancia con aprovechamiento suyo”*.

Pozoblanco contaba entonces con 1.585 vecinos. Se fabricaban en la villa paños veinticuatreños, de dos varas de ancho, de los que anualmente se fabricaban cuatrocientos. También bayetas angostas de una vara de ancho, con una cantidad de doscientas mil varas anuales. Y picotes²⁹ de lana entrefina de una vara de anchos:

“Esta fábrica no se haya establecida ni corriente por ningún particular, pues es general para todos que quieran ocuparse en su tráfico y labores, pues los artifices que tienen corrientes más de cien telares, tejen indistintamente de cuantos vecinos se aplican a este tráfico, que está adoptado por casi todo el pueblo, y los ingresos que produce son los que más contribuyen a sus subsistencia, manutención y aumento de vecindad. No hay invento instrumento, ni máquina, que merezca particularizarse usándose sólo de aquellos regulares antiguos de que se usa en todas las demás fábricas del Reino de igual clase”³⁰.

Es lógico suponer que la mayoría de esos telares funcionara a cargo de las mujeres de la casa, tanto adultas como jóvenes. Disponemos de otro testimonio que nos cerciora de ello.

4.1.3. Visión del Corregidor Cortines

Seguimos avanzando en el tiempo y llegamos a los días en que don José Thomas de Cortines estaba en Pozoblanco como corregidor de los Pedroches. Cuando vio la manera de ser y de comportarse, de trabajar y de responsabilizarse los pozoalbenses, se quedó cautivado para siempre. Conoció una población movida y acelerada por el trepidar del trabajo y rápidamente com-

²⁸ YUN CABRERA, R., “La población de Pozoblanco a mediados del siglo XVIII. Su actividad y sus pertenencias”. *Actas I Congreso Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (siglo XVII)*, t. II. Publicaciones Cajasur, Córdoba, 1978.

²⁹ Según Cobarrubias, es una tela de pelos de cabra, porque es tan áspera que tocándola pica.

³⁰ LÓPEZ, T., Biblioteca Nacional, Ms. 7.294. El informador fue D. Bartolomé Herruzo Delgado, vicario de santa Catalina, ayudado por el Escribano de Cabildo, D. Antonio Pérez Gómez.

prendió que aquella capacidad de desenvolverse valía la pena potenciarla y ofertarle ayuda diferente para que prosperar aún más arriba de donde hasta entonces había logrado llegar. Para ello realizó previamente un estudio socio-económico en 1794 por el que sabemos que en Pozoblanco se fabricaron 6.000 piezas de bayeta, con una dimensión por unidad de cuarenta varas, que daban un total de 240.000 varas de tela fabricada en sus telares³¹. Para que nos ayude a comprender aún mejor el volumen que esta fabricación suponía, una vez comercializada toda la producción ascendería a un total de 1.440.000 reales, a razón de 6 reales el precio de la vara vigente en aquel año.

El material fabricado era bayeta o paño *veinticuatreño* cuya urdimbre constaba de veinticuatro hilos. Por su parte, el tipo de telar empleado era el de lanzadera, donde trabajaban dos personas en cada telar aunque luego fue perfeccionándose y lo manejaba una sola persona con una lanzadera volante.

En cuanto a los **tintes**, ya hemos anotado los 7 tintes que el Catastro de Ensenada situaba en Pozoblanco. Los colores usuales de estas bayetas eran cinco: pajiza, azul, verde, encarnada y negra. Para conseguir dichos colores había necesidad de escardar la lana e hilarla. Por cada arroba y media se precisaba nueve panillas de aceite, más el trabajo del tejedor, la conducción al batán, los derechos del batán y del tinte además de los ingredientes que se echaban para la pigmentación. Así, por ejemplo, para la bayeta pajiza se usaba gualda, gebe y añil; para la encarnada, gebe y brasil; para la negra, zumaque y caparros.

En aquella población fabril, todos y cada uno tenía su puesto de trabajo bien en la carda, en hilados, en los telares, en los tintes, en la conducción de las manufacturas, en los batanes o en el comercio exterior con otras provincias donde exportaban nuestros tejidos y donde al mismo tiempo se aprovisionaban de otros elementos que necesitábamos. En esa época se prodigaron mucho las carretas, que eran entonces el medio común de transporte y al igual que hoy existe una flota de camiones entonces lo era de carros.

“No hay vecino de los un mil novecientos y veinte que hoy componen este pueblo que sea puramente labrador porque la estrechez de su término no lo permite y tiene bien experimentado que la labor, por sí solo, no es capaz de sostenerlos. Todos indistintamente se aplican a los diversos ramos que proporciona la fábrica, según sus posibilidades”.

Pero el corregidor Cortines iba mucho más lejos y aseguraba que esta labrabilidad, aparte de beneficiar a la economía, conseguía al mismo tiempo un gran paz social: *“No se promueven discordias ni se conoce el lujo, ni otro vicio*

³¹ A(rchivo) H(histórico) N(acional). *Consejos*, leg. 1790-7.

de cuantos produce la holgazanería". Y nos describe la vida diaria de la población: "*Divertidas las mujeres y niños incesantemente en desmotar, cardar e hilar las lanas forman el espectáculo más gracioso de cuantos pueden presentarse a la vista del Tribunal Supremo de la nación*"³².

4.1.4. Otra visión más cercana

Hemos encontrado en nuestro deambular por archivos un documento más cercano a nosotros, que nos aporta gran cantidad de datos para conocer mejor cómo era la vida en la localidad en el año 1818. Nos referimos al cuaderno donde se recoge la contribución de Pozoblanco al Reino durante el quinquenio 1813-17. Allí se nos ofrecen las tarifas de los precios medios formada por el Comisionado Principal de Contaduría del Partido, para la valoración en dinero de todas las especies de frutos y producciones de su término³³. El libro recoge los productos de la villa en los tres ramos de riqueza: territorial, industrial y comercial.

Referente a los telares existentes suman un total de 187, la mayoría de los propietarios con un solo telar, aunque aparecen 17 propietarios con dos y sólo uno, Juan Sánchez, que poseía tres telares, a quien se le regulaba haber ganado anualmente 900 reales. Las clases de los telares siguen siendo de telar ancho para paños o telar angosto para bayetas. En alguno se señala la cantidad de piezas de bayeta que producían, desde media pieza hasta 420 ó 540 piezas.³⁴

Dentro de la matriculación industrial la primera parte señala claramente quien tiene uno, dos o tres telares, pero a partir del folio 347 no se señala número de telar pero sí el número de piezas de bayeta que ha producido. Lógicamente se deduce que se trata de telares angosto para bayetas. Otra peculiaridad que aporta esta información es que suele denominar a los telares "*de temporada*", lo que nos hace pensar que no era propiamente su trabajo habitual sino que trabajaban en el telar quizá en los tiempos que la agricultura y la ganadería les dejaba desocupados.

En estas fechas el número de tintes había crecido de siete a nueve y además nos proporciona la cantidad de dinero pagado en jornales, de donde se puede deducir el volumen de trabajo realizado:

- Tinte mayor de Antonio Tirado pagó al año en jornales 61.840 reales.
- Tinte mayor de Juan Valero pagó 43.288 reales.

³² Idem.

³³ A(rchivo) H(histórico) P(rovincial) de C(órdoba) . Libro 715. Está firmado por Domingo Echegaray.

³⁴ En estos dos casos se trata de un propietario con dos telares cada uno.

- Tinte mayor de Juan Muñoz Campos pagó 30.500 reales.
- Tinte mayor de Agustín Quirós pagó 47.472 reales.
- Tinte mayor de Juan de Castro pagó 18.000 reales.
- Tinte menor con prensa pagó en jornales 4.500 reales y la prensa produjo 1.500 reales.
- Tinte menor de José Yun con prensa pagó en jornales 4.200 reales y la prensa produjo 1.400 reales.
- Tinte menor con prensa de **Vda. de Marcos Villarreal** produjo 2.200 reales y la prensa no produjo ni lo suficiente para repararla.
- Tinte menor de Ildefonso Yun.³⁵

La presencia de las **mujeres** es un hecho constatado. Entre los propietarios de uno y otro tipo de telares aparecen nombres femeninos y llama la atención de que sean precisamente la mayoría de las veces viudas y que sean de las que mayor número de piezas producen. Así por ejemplo:

- **Vda. de Bartolomé Arrabal**, 10 piezas de bayeta.
- **Vda. de Bartolomé Gómez Rubio**, 20 piezas.
- **Vda. de Blas Ruiz Estrada**, 20 piezas.
- **Vda. de Francisco Redondo**, 32 piezas.

Este producto tan generalizado impulsó a muchas personas a dedicarse al tráfico de bayetas y abundan personas dedicadas a esta profesión y también aparecen mujeres dedicadas al tráfico de varios negocios y en el negocio de tintorería.

4.2. La industria textil entre siglos (finales del XIX y siglo XX)

A finales del siglo XIX se realiza la reconversión de los telares y se da un paso hacia adelante constituyéndose empresas textiles, convirtiéndose en verdadera industria lo que hasta entonces había sido artesanal. En ese momento sobresale un nombre: Enrique Gosálbez y hay una polémica entre dos facciones porque unos pagaban lo justo y otros pagaban las bayetas comunes, retozadas y gordas a cuatro reales menos de lo convenido. En ese momento comienza propiamente la industrialización porque a partir de entonces, dichas actividades se realizarán no de manera manual o artesanal sino que se introduce la maquinaria propia para hacer estos trabajos.

En primer lugar se comienza con el **lavado** de todas las materias extrañas, impurezas vegetales y terrosas sobre todo de grasa³⁶ para que la lana adquiera

³⁵ A.H.P.C. Libro 715.

³⁶ Como en mi niñez viví muy cerca de la Fábrica de los Muñoces, recuerdo haber presenciado recoger de los canales de desagüe esta grasa que flotaba en el agua, con la que fabricaban jabón.

ra el color, lustre, suavidad y tacto. Abandonado el tren de lavado el producto está húmedo y no puede pasar directamente a la carda, por lo que ha de procederse al **secado** que al mismo tiempo facilita también el desprendimiento de las impurezas. Una vez secada la lana, las materias vegetales que contenía quedan carbonizadas; luego se somete al **batido** mediante máquinas batidoras que las reducen a polvo y con ventiladores son extraídas dichas partículas. A continuación tiene lugar la **carda** cuya finalidad es completar la depuración; por eso, después del batido mediante la carda, se separaban las fibras unas de otras, librándolas de las impurezas que aún podían contener. Para obtener mayor resistencia se **retorcían** los hilos entre sí, y se usaba una máquina llamada *selfactina*... Tras estas operaciones, venía el *acabado*, que consistía en darle mayor resistencia y elasticidad y para ello se vaporizaba o humedecía.

4.2.1. *Fábrica de los Muñoces*

En 1864 esta fábrica se denominaba *Fábrica de Santa Ana* y la había instalado Rafael Muñoz. Era fábrica de las llamadas de *sangre*. Sus hijos siguieron la industria y cambiaron su razón social por *Hijos de Rafael Muñoz* y en 1888 modernizaron toda la maquinaria. Más tarde se llamó "*Muñoz y Cía*" y sufrió un incendio en 1922 que la destruyó. La prensa local nos narra cómo lloraban desconsoladas las mujeres trabajadoras en sus telares porque vieron consumirse por las llamas su centro de trabajo donde diariamente ganaban su sustento. Pero gracias al espíritu de Rafael Muñoz de nuevo resurgió con nuevos bríos y fortaleza.

Constaba de dos grandes naves una a derecha y otra a izquierda, donde selfactinar los hilos y en la otra, donde estaban instalados los telares. Existía lavadero, batán y una vez acabadas las piezas se pasaban al secadero.

Las mujeres se empleaban en urdir la lana, o sea en preparar los hilos para tejer. Las tejedoras con la urdimbre y la trama hacían las piezas en los telares. Luego, otro grupo de mujeres repasaba las piezas para detectar y corregir los defectos que tuvieran y repararlos y de allí pasaba a las planchadoras, quienes en una prensa de vapor, las planchaba y empaquetaban... Esta empresa emblemática de la localidad llegó a contar con más de doscientos empleados de los cuales más de la mitad eran mujeres.

4.2.2. *El Murallón*

Enrique Gosálbez Terol, venido de Alicante y afincado en Pozoblanco, junto con Julián Arroyo levantaron otra industria de semejantes características. A la muerte de Julián le sucedió su viuda, **Dolores Manosalbas Peña**, y puso al frente de la empresa a su hijo político, Bartolomé Muñoz Herruzo, casado con su hija Paula Arroyo.

4.2.3. Periquito Correa

Poseía otra empresa textil coetánea a las anteriores, situada en la esquina de la calle Mayor con la Avda. de Villanueva.

4. 3. Incidencia social

La población femenina tuvo en estas empresas un puesto de trabajo, empleando a gran número de mujeres, pues sólo la Fábrica de los Muñoces empleó a más de doscientas. Por eso no es de extrañar que los primeros brotes de sindicalismo obrero tuvieran su nido en estas empresas. Así, conocemos una copla de Carnaval que hace alusión a este tema y que conviene traer aquí por la alusión concreta que se hace a la mujer trabajadora de la localidad:

*“Una fábrica de hilados
del Valle de los Pedroches
tiene por dueño al tirano
más grande que se conoce.*

*Con su orgullo fiero
de porte feudal
al obrero libre
trata de humillar.*

*Fábrica de Los Muñoces,
tumba de la juventud,
tus paredes huelen sólo
a centro de esclavitud.*

*Levantaos, mocitas,
y alzaos con valor
y hundid al tirano
que os roba el sudor.*

*Los jóvenes socialistas
honrados se sentirán
si colaboran con ellos
las mocitas del local.*

*Ya sabéis, mocitas,
que aquí en nuestro centro
vosotras tendréis
gran acogimiento”³⁷.*

³⁷ Esta copla cantada en Carnaval la oí a mis padres y parece ser que la letra es de Bartolomé Fernández Sánchez.

4. 4. Otros empleos

4.4.1. Costureras

Además del trabajo del ama de casa en su propio hogar, existían personas que cosían en las casas donde eran requeridos sus servicios. Existieron dos clases de costureras: *las sastras*, especializada en trajes y ropa de hombre y *las modistas*, que, por el contrario, confeccionaban trajes de señora y señorita. Cuando más trabajaban estas mujeres eran los días previos a la feria anual en que cada familia renovaba su vestuario. Otras ocasiones coincidían con la boda próxima de algún miembro de la familia que también exigía renovar los trajes existentes. Solían ir al mismo domicilio a donde se les llamaba a trabajar y allí echaban la jornada de trabajo e incluso almorzaban y merendaban, como parte integrante del jornal de cada día.

Las costureras debían estar ya bien organizadas hacia 1920, pues vemos que son capaces de llevar adelante una petición en toda regla de una subida de jornal pues, según se quejaban, al trabajo diario de nueve horas y media le pagaban un jornal de dos o tres reales³⁸.

4.4.2. Encaladoras

Cuando llegaban las fechas de la feria anual se veían en las calles mujeres subidas en escaleras de madera apoyadas sobre la pared y en sus manos una brocha encalando las fachadas de las casas. Para ello usaba *cal viva* que previamente se había echado en una tinaja y se *había matado* con agua. De esa tinaja se llenaba un caldero que lo colgaba de la escalera con un gancho y allí mojaba la brocha y cubría de cal la pared.

Su indumentaria para este tipo de trabajo consistía en vestirse de las ropas más viejas y cubría su cabeza con un sombrero de paja para evitar el sol y al mismo tiempo defender su cabellera de las gotas de cal.

Dentro de la casa se usaba para blanquear tierra blanca mezclada con azul y la brocha usada era de pellejo y para *echar las cintas* se usaban unas brochas finas. Las *cenefas* a media altura, dentro de la casa se usaban de unas plantillas con los dibujos que se querían poner.

4. 5. Otras industrias locales

4.5.1. Industrias pecuarias de los Pedroches, «La Salchi»

³⁸ Semanario local "El Cronista del Valle", nº 525. Pozoblanco, 27 de marzo de 1920.

En 1920 surgió la idea de construir en Pozoblanco una importante industria para aprovechar la abundancia de ganado de cerda y comercializar sus productos. El 24 de diciembre de 1924 ya era una realidad aquel proyecto y se efectuó la primera matanza de 80 cerdos de más de 16 arrobas cada uno.

Para los trabajos realizados se echó mano a las mujeres de la localidad, pues era hacer en grandes dimensiones lo que cada una de ellas había aprendido a realizar desde niña en su casa el día de la matanza familiar. El 80% de las personas allí empleadas eran, en efecto, mujeres, llegando a pasar de las trescientas. Tenían tres campos de trabajo: lavado de menudos, mantequería y embutido. El lavado de menudos tenía una primera parte que era limpiar las tripas y posteriormente lavar toda la tripería que se obtenía de los marranos sacrificados e igualmente cocer otras partes del animal, *los mogotes*: cabeza del anima, costilla, espinazo, riñones etc. Luego las tripas se cocían y servían para embutir el condumio reposado, pues se amasaba el día anterior.

La mantequería consistía primero en *descarnar* las mantecas y posteriormente derretirlas en grandes calderas hasta darle el punto y luego envasarla. Con la parte de carne se obtenían *los chicharrones* que servían para hacer el famoso y añorado *queso de cerdo*. Un grupo de mujeres más especializadas también se encargaba de salar los tocinos y los transportaban con unas parihuelas... No tenemos datos de la cantidad de jornales que allí se daban pero ciertamente hasta su desaparición ha sido uno de los lugares que más mujeres han empleado. La campaña coincidía con el invierno, apenas caían las primeras escarchas, y duraba hasta metida la primavera.

4.5.2. Fábricas de chocolates

Desde el siglo XVIII se estableció en Pozoblanco la industria del chocolate, una industria derivada del cacao procedente de América. Entre ellas ha perdurado más tiempo y ha sido más famosa en la localidad y fuera de ella la firma de Hipólito Cabrera, después de varias generaciones, consiguiendo premios internacionales. No fue la única en Pozoblanco pues en la calle Andrés Peralbo estaban instaladas las fábricas de Valeriano Herrero Blanco, de Sebastián Blanco Copado y Bienvenido Ruiz Quirós, pero la más famosa y de mayor prestigio era la de Hipólito Cabrera. El dueño supo en un momento determinado añadir a esa industria otra afín, como era la fabricación de caramelos.

El personal laboral en tales industrias ha sido generalmente la mujer. Los trabajos que necesitaban mayor fuerza se les asignaban a los hombres, como el tostado y molienda del cacao. La mezcla de los componentes de la fórmula era automática: el atemperado de masas, llenado de moldes. De ahí pasaba al túnel de frío en cadena continua hasta la sala de desmoldeo y de liado y empaquetado del chocolate.

Esta fábrica llegó a tener una treintena de mujeres trabajando durante todo el año. En 1960 amplió el negocio añadiendo a la tradicional fabricación del chocolate, la fabricación de caramelos con un proceso semejante.

4.5.3. *Fábrica de esparto*

En el mismo corralón del Murallón existió la fábrica de esparto de *Juan Cascos* y luego pasó a su hija "**Hija de Juana Cascos**". El esparto en rama llegaba desde Murcia y en aquella fábrica se machacaba con unos mazos de grandes proporciones para afinarlo. Una vez machacado, por medio de unos tornos, se hilaba y posteriormente se torcía. Con esta materia fabricaban sogas que se vendían a los agricultores y capachos utilizados en las prensas de los molinos de aceite. Contó con hasta cerca de una treintena de jornaleras para hacer esta labor.

4.5.4. *Luis Lepe Silva*

Hombre muy emprendedor, proveniente de Almadén, adornado con grandes virtudes humanas se hizo querer y llegaría a presidir el Ayuntamiento, dejando de su gestión grandes y buenos recuerdos.

En los años 1920 comenzó la Fábrica de Los Muñoces echar al mercado un tipo de *pañete* como el fabricado en Alcoy y en 1922, su jefe, Juan Bosch, le traspasó su negocio de tejidos, lo que le dio libertad para llevar a cabo sus proyectos. Vio la conveniencia de bordarlos para exportarlos. Se desplazó a Sevilla y Valencia para estudiar las máquinas que le ofrecían mayores adelantos y en 1924 ya tenía mercado en toda Andalucía, Extremadura, Castilla, Valencia y Cataluña. Fabricaba juegos de camillas, tapetes y cortinajes bordados. En un salón trabajaban como hormigas hasta una docena de muchachas con la máquina Singer y la profesora era su inteligente hermana.

4. 6. **Agricultura y ganadería**

4.6.1. *Recogida de la aceituna*

A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, se produjo en Pozoblanco una gesta trascendental para su economía. Consistió en limpiar la Dehesa de la Concordia de monte bajo y sembrar de olivar todas aquellas hectáreas de terreno, bien plantando estacas de olivo traído de Adamuz y también injertando los abundantes acebuches existentes. Cuando aquellas plantaciones comenzaron a rendir fruto, ofrecieron una ocasión de trabajo femenino como era la recogida de la aceituna. Si bien la tipificación de los obreros era diversa: arar, cavar, podar y desvaretar el olivo, pero la parte que más jornales invertía era la recogida del fruto y esta faena ha estado tradicionalmente reservada a la mujer.

En los años ochenta del pasado siglo, cuando acometimos el estudio del olivar recogimos los siguientes datos: Se empleaban en la explotación del olivar un total de 1.118,823 jornales. El olivar de la sierra de Córdoba afectaba a más de 20.000 personas de forma directa entre personal obrero y pequeños y medianos propietarios. Los que suponía una media por hectárea de olivar de 17,50 jornales. La ocupación de mano de obra está reseñada en los meses de diciembre-enero-febrero con la recolección que suponía el 90% de la mano de obra.

Según un cuestionario enviado en 1970 por el Ministerio de Agricultura acerca del grupo de trabajo del olivar, existía un porcentaje elevado de mujeres en la recolección de la aceituna, pues eran ellas, las aceituneras, hoy llamaríamos *temporeras*, porque solo se empleaban en estos meses señalados.

Todos los años, pasados los días festivos de la feria de Ntra. Sra. de las Mercedes, el dueño de la finca de olivar, llamaba a un hombre de su confianza, para que se encargara de formalizar la cuadrilla que recogería la aceituna. Dependiendo de la extensión de la finca por una parte y por otra de la cosecha que tenían los olivos, la cuadrilla se compondría de más o menos personas.

Por una parte se procuraba que la temporada de recogida durara al menos dos meses, con el fin de que valiera la pena a las personas que se desplazaban a la sierra a ese trabajo³⁹. De tal manera que si no era suficiente, se procuraba unir otra finca, más o menos cercana, y una vez finalizada en la primera seguir en la segunda. Muchos años, repetía el personal laboral, porque se apreciaba el buen entendimiento entre ellas y ayudaba al rendimiento en el tajo y esas condiciones daban confianza al manijero.

El trabajo era muy duro pero era una ocasión que se les proporcionaba a las mujeres de entrar unas ganancias y completar la de los maridos, aunque después de la temporada dura y áspera no era tan potable, pero era la única oportunidad de introducir un dinero en casa. Esta dureza y fatigas las denunciaban letras de las jotillas aceituneras, maneras concretas del folclore de la localidad:

*“Acaba de irte, sol,
verdugo de las mozuelas,
que las tienes trabajando
todo el día, como negras”*

.....

³⁹ Sobre el pobre ajuar, las fatigas de su duro trabajo de la jornada y la parte festiva nocturna, las rondas de un cortijo a otro, tradiciones y folclore de la recogida de la aceituna hemos escrito *“Olivar de los Pedroches. (Tradiciones y folclore)”*.

*“¡Ay, señor manijero,
dé usted ya «de mano»
que un cuartito de hora
no es «na» para el amo”.*

....

*“Manijero, manijero,
diga usted Ave María
que se está poniendo el sol
y la tarde está muy fría”.*

....

*“Manijero, manijero,
eche usted la voz del pan
que tiene mi compañera
carita de desmayá”.*

Esta cantidad de personas concentradas en unos límites geográficos no muy amplios y en un trabajo puntual, tenía repercusión de contagio y por tanto no fue difícil plantear a veces su legítima defensa. Así en 1918 a través de la Sociedad Obrera Gremial promovió una huelga que quedó solucionada después de mediar la autoridad local entre propietarios y jornaleros.

4.6.2. Las chapas

Para hacerles rendir más en el trabajo a las aceituneras se usaba de las *chapas*. Consistía en que por cada esportilla llena de aceituna que arrimaba la aceitunera a la criba, recibía una chapa. Con ello se servían los propietarios para meter entre ellas las rencillas del *amor propio* y así se estimulaban para sobrepasar a la vecina y el que ganaba con este pugna era el dueño de la finca. Las instituciones obreras advirtieron el engaño que con este medio padecían las aceituneras y de ahí que la Sociedad Obrera Gremial estuviera siempre en contra de esta inveterada costumbre.

En la temporada de 1932-33 llegaron las aceituneras a un cortijo concreto y habían sido ajustadas con la condición de llevar chapas, para saber la cantidad total recogida diariamente y la de cada aceitunera en concreto. Así lo hicieron hasta que llegado febrero de 1933 se negaron a seguir en dichas condiciones. Esto dio lugar a disgustos entre los obreros y la dueña a quien llegaron a maltratar de palabra negándose a coger las chapas⁴⁰.

4.6.3. Limpiando los campos

Los Pedroches toman su toponimia de la palabra *petroch* o piedra. Basta co-

⁴⁰ A. M. P. Leg. 42, exp. 53.

nocer su morfología para saber que es abundante la piedra y está atravesada toda la comarca por el macizo de batolito. La erosión a través de los años descompone y en sus campos abundan las piedras.

Cuando se labraba la tierra con el arado romano, eso constituía una dificultad y hacía embotar las rejas. Por eso solían emplearse cuadrillas de mujeres para recoger esas piedras sueltas y amontonarlas y hacer con ellas un albarral. Con ello se conseguía limpiar la tierra y al mismo tiempo en las vaguadas por donde descendía el agua los días de lluvia y se llevaba con ella el poco limo que tiene la tierra de estos entornos... Aparte de lo oneroso que era este trabajo, realizado en pleno verano bajo un sol sin clemencia, se sumaba el riesgo de picaduras de alacrán o escorpión.

4.6.4. *En la siega*

En tiempos anteriores se empleaban más tierras en la siembra de trigo, cebada y centeno. Incluso el Ayuntamiento de Pozoblanco entregaba a cada cabeza de familia un *decenario* de la Dehesa para que lo sembrara. Muchos labradores compraban por precio bajo ese decenario y reunían una cantidad mayor de tierra para sembrar. Hemos recogido parte de una copla de Carnaval que aludía a este reparto, quejándose de no haberlo recibido:

*“So perro retoncho,
no dame a mí un decenario
habiendo 308”*

En muchas ocasiones las mismas mujeres segaban aquellas mieses, pero sobre todo, entonces, era tan insignificante el valor de un jornal que después de pasar los segadores con la hoz, entraban las mujeres espigando o recogiendo las espigas que quedaban caídas. La indumentaria de la espigadora consistía en pantalones y sobre su cabeza, un pañuelo y sobre él un sombrero de paja, imagen popularizada por el folclore español.

4.6.5. *La mujer en el ámbito ganadero*

Como ya hemos dicho, la vida ganadera ha constituido y constituye una de las fuentes principales de la economía local. En los campos era muy frecuente ver la imagen de la mujer junto a su piara de cerdos, ovejas o cabras. Ha sido una manera tradicional del trabajo de la mujer en los campos, cuando éstos estaban más poblados que lo están ahora y los cortijos de las fincas estaban habitados la gran parte del año.

La posesión de estos animales era aconsejada como un ingreso más a la economía del hogar, para aprovechar las hierbas y desperdicios. La guarda de estos animales era necesaria para evitar que entrasen en los sembrados o

en las fincas ajenas y evitar su pérdida y hasta su robo.

El trabajo de la mujer tenía su complemento cuando llegaba el tiempo de ordeño y la fabricación del queso. Ha sido una costumbre tradicional y complementaria al rendimiento de este tipo de animales y a sí se ha reflejado en los distintos modos de contribución⁴¹.

⁴¹ Para conocer cómo se elaboraba el queso, cfr. MORENO VALERO, M., *La vida tradicional en los Pedroches*, Córdoba, 2001, pp. 135-36.



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

